

ILUSTRACIÓN, RAZÓN INSTRUMENTAL Y DIALÉCTICA NEGATIVA:

LA TEORÍA CRÍTICA DE HORKHEIMER Y THEODOR W. ADORNO

NORMAN JESÚS VALENCIA GARCIA



**UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES
DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA
PROGRAMA ACADÉMICO DE MAESTRÍA EN FILOSOFÍA
SANTIAGO DE CALI
2017**

**ILUSTRACIÓN, RAZÓN INSTRUMENTAL Y DIALÉCTICA NEGATIVA: LA
TEORÍA CRÍTICA DE HORKHEIMER Y THEODOR W. ADORNO.**

NORMAN JESÚS VALENCIA GARCIA

**Director
PEDRO POSADA GÓMEZ**



**UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES
DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA
PROGRAMA ACADÉMICO DE MAESTRÍA EN FILOSOFÍA
SANTIAGO DE CALI
2017**

AGRADECIMIENTOS

Le agradezco a Dios por haberme encaminado la luz para prepararme y cumplir la realización de este Trabajo. A mis padres, Norman Jesús Valencia y Marcia García, a mis tíos por su apoyo, a mis hermanos por su ánimos, por su lealtad y serenidad que me alientan a la vida; y al resto de mi familia por siempre brindarme su apoyo, tanto sentimental, como económico, quienes a lo largo de toda mi vida han apoyado y motivado mi formación académica, creyeron en mí en todo momento y no dudaron de mis habilidades, les agradezco por haberme dado su fuerza y apoyo incondicional que me han ayudado y llevado hasta donde estoy ahora. A mis amigos, profesores a quienes les debo gran parte de mis conocimientos, gracias a su paciencia y enseñanza, y un eterno agradecimiento a la Universidad del Valle la cual abre sus puertas a jóvenes como nosotros, preparándonos para un futuro competitivo y formándonos como personas de bien. Mis sinceros agradecimientos dirigidos hacia mi director Pedro Posada Gómez, quien con su ayuda desinteresada, me brindó información relevante, próxima, pero muy cercana a la realidad de mis necesidades sociales. Gracias Dios, gracias Amigos, gracias padres y hermanos.

Norman Jesús Valencia García

DEDICATORIA

La concepción de este Trabajo de Grado está dedicada a mis padres, pilares fundamentales en mi vida. Sin ellos, jamás hubiese podido conseguir lo que hasta ahora. Su firmeza y lucha insaciable han hecho de ellos el gran ejemplo a seguir y destacar, no solo para mí, sino para mis hermanos y familia en general. También dedico este Trabajo a mi novia, mi compañera inseparable de cada jornada. Ella representó gran esfuerzo y tesón en momentos de decline y cansancio. A ellos este Trabajo, que sin ellos no hubiese podido ser.

Norman Jesús Valencia García

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN.....	6
CAPÍTULO I. EL CONCEPTO DE ILUSTRACIÓN EN MAX HORKHEIMER Y THEODOR W. ADORNO.....	11
1. El mito de la Ilustración.....	12
2. La formalización como criterio de racionalidad.....	13
3. Mito, enajenación y progreso.....	16
4. conclusión.....	19
CAPITULO II. LA CRÍTICA A LA RAZÓN INSTRUMENTAL.....	24
1. El extravío de la razón.....	24
2. La concepción Weberiana de racionalización y desencantamiento.....	26
3. Razón subjetiva versus razón objetiva.....	29
4. conclusión.....	31
CAPITULO III. LA DIALÉCTICA: ENTRE LA NEGATIVIDAD Y LA ILUSTRACIÓN.....	37
1. La concepción negativa de la dialéctica.....	39
2. La no identidad como expresión del pensamiento crítico.....	42
3. conclusión.....	50
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	53

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo de grado, tiene como objetivo analizar los conceptos de Ilustración, razón instrumental y dialéctica negativa, teniendo como referencia el pensamiento de Max Horkheimer y Theodor W. Adorno. Para ello, se ha abordado algunos de sus libros donde se desarrollan conceptos como: *Dialéctica de la Ilustración*, *Crítica de la razón instrumental* y *Dialéctica negativa*. A través de sus páginas la *Dialéctica de la Ilustración* manifiesta “la conciencia de la densa complejidad de los procesos que dieron lugar a la modernidad, pero que están a punto de superarla”¹. No obstante, tales procesos están marcados por una grave y fundamental ambigüedad, puesto que por un lado, hay un impulso de realización, mientras que por el otro, un impulso creciente a liquidar la conciencia. En este orden de ideas, Horkheimer y Adorno se habían propuesto “comprender por qué la humanidad, en lugar de entrar en un estado verdaderamente humano, se hunde en un nuevo género de barbarie”².

Para Horkheimer y Adorno, la situación de la Ilustración es paradójica: si bien la libertad en la sociedad moderna es producto del pensamiento ilustrado, también es cierto que la Ilustración contiene el germen de su autoliquidación. Por ello, “la caída del hombre actual bajo el dominio de la naturaleza es inseparable del progreso social”³. “El aumento de la productividad económica, que por un lado, crea las condiciones para un mundo más justo”⁴, también coloca por el otro, las condiciones para que un grupo social ejerza por medio de la técnica moderna y la industria cultural “una inmensa superioridad sobre el resto de la población”⁵. Como resultado “el individuo es anulado

¹Horkheimer, Max; Adorno, Theodor. W. (2009). “Introducción”. En: *Dialéctica de la Ilustración*. Pág. 10. Madrid: Trotta. Introducción y Traducción de Juan José Sánchez.

²*Ibíd.*, pág. 51.

³*Ibíd.*, pág. 54.

⁴*Ibíd.*, pág. 54.

⁵*Ibíd.*, pág. 54.

frente a los poderes económicos”⁶. Pero mientras el individuo se liquida frente al aparato económico al que sirve, el sistema, a juicio de Horkheimer y Adorno, le “provee mejor que nunca”⁷. Este proceso consiste en “la disminución del contraste entre lo dado y lo posible, entre necesidades satisfechas y las necesidades por satisfacer”⁸; este proceso ideológico lo denomina Herbert Marcuse como “nivelación de las distinciones de clase” y para explicarlo pone como ejemplo, el hecho de que un trabajador y su jefe se diviertan con el mismo programa de televisión y visiten los mismos lugares para recrearse. Que la secretaria vista con la misma marca de ropa como la hija de su jefe. Que todos veamos las mismas noticias al mediodía. Esta nivelación ideológica no borra las diferencias de clases, sino “la medida en que las necesidades y satisfacciones que sirven para la preservación del «sistema establecido» son compartidas por una población subyacente”⁹. En otras palabras, en la sociedad actual “los controles tecnológicos parecen ser la misma encarnación de la razón en beneficio de todos los grupos e intereses sociales, hasta tal punto que toda contradicción parece irracional y toda oposición imposible”¹⁰.

Otra tarea a la que se enfrenta la *Dialéctica de la Ilustración* es la de reconstruir la historia de Occidente desde la dialéctica hombre-naturaleza, exponiendo cómo en “el mito hay ya presencia de la Ilustración y cómo la Ilustración vuelve al mito”¹¹. En efecto, el proceso de Ilustración, es un proceso de «desencantamiento del mundo» el cual se revela como una dinámica de progresiva racionalización, abstracción e identificación del sujeto bajo el dominio del sistema. Este proceso que busca la emancipación del individuo, estuvo, a juicio de Horkheimer y Adorno, “viciado desde el

⁶ *Ibíd.*, pág. 54.

⁷ *Ibíd.*, pág. 54.

⁸ *Ibíd.*, pág. 54.

⁹ Herbert, Marcuse (1985). *El hombre unidimensional*. Pág. 38. Barcelona: Planeta-Agostini.

¹⁰ *Ibíd.*, pág. 39.

¹¹ Cortina, Adela. *La Escuela de Fráncfort crítica y utopía*. pág. 60. Madrid: Editorial Síntesis.

principio y se ha desarrollado históricamente como un proceso de alienación, de cosificación”¹².

Al igual que la *Dialéctica de la Ilustración*, la *Crítica de la razón instrumental* es una crítica radical, pero no por ello, una crítica total, y por lo tanto irracional, sino una crítica sumamente racional. Una “lúcida autocrítica de la razón”¹³. Según Juan José Sánchez, la crítica de la razón instrumental debe ser leída como desenmascaramiento de la «lógica de la dominación» bajo la cual acontece lo que Horkheimer denomina como la autodisolución de la razón, en el cual el hombre ha sometido a la naturaleza hasta transformarla en “materia prima para los procesos industriales, sostenidos y perpetuados desde la lógica de la repetición y la dominación de lo existente. La única relación entre el hombre y la naturaleza, se basa en su explotación indiscriminada; lo que”¹⁴ derivó en “una dinámica de alienación sobre el hombre que fomenta, en consecuencia, la desigualdad, representada en instituciones dispuestas”¹⁵ para el control social.

Por su parte, Adorno en la *Dialéctica negativa* se propone a depurar los elementos positivos que se encuentra en la concepción tradicional de la dialéctica. Para esto, Adorno se centra en la concepción de negación como motor de la realidad. En consecuencia, la complejidad de los fenómenos implica una conceptualización de lo real, lo que plantea una totalidad antagónica que nos permite acceder al conocimiento de manera dialéctica¹⁶. Al igual que Hegel, Adorno tomó la contradicción y la negación como principio lógico, la cual le proporcionó a su pensamiento una estructura dinámica

¹²Horkheimer y Adorno, *Op. cit.*, *Dialéctica de la Ilustración*. pág. 13.

¹³Horkheimer, Max (2002). “Introducción”. Pág. 10. En: *Crítica de la razón instrumental*. Madrid: Trotta. traducción e introducción por Jacobo Muñoz.

¹⁴*Ibíd.*, pág. 10.

¹⁵*Ibíd.*, pág. 10.

¹⁶Massé, Carlos. (2004). “Adorno. Teoría Crítica y dialéctica negativa.” En: *Revista de antropología experimental*. N°. 4, 2004. Pág. 11. Universidad de Jaen. Disponible en: <http://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/rae/article/view/2092/1835> Consultado 25 de febrero 2016.

y una fuerza motora para la reflexión crítica. Pero hay una diferencia entre la dialéctica de Hegel y la de Adorno, según SusanBuck-Moss, “Hegel veía en la negatividad el movimiento del concepto hacia su otro, sólo un momento dentro de un proceso mayor hacia la consumación sistemática. Adorno en cambio, no veía posibilidad alguna de que una premisa se detuviera en una síntesis inequívoca. Hizo de la negatividad”¹⁷ el “signo distintivo de su pensamiento precisamente porque creía que Hegel se había equivocado: razón y realidad no coincidían”¹⁸.

La dialéctica negativa fue, un discurso en oposición a las filosofías de su tiempo. “A diferencia del marxismo de Marx, Adorno y la Escuela de Fráncfort, no”¹⁹ se inclinaba por la lucha revolucionaria como práctica política, “sino como denuncia y a su vez como práctica transformadora, Se partía de que al denunciar la opresión, devendría la toma de conciencia de los ciudadanos del mundo”²⁰, y ello contribuiría al progreso moral de la sociedad.

La presente investigación se ha dividido en tres capítulos, y se dedica al estudio de un concepto. Así, el primer capítulo está dedicado a caracterizar el concepto de Ilustración, ahí se estudia cómo la Ilustración se terminó convirtiendo en la Época Moderna en mitología, También se analiza el proceso en el que la formalización termina imponiéndose como criterio de verdad, es decir cómo el método científico se convierte en el modelo al que deben aspirar todos los saberes si desean acceder a una certeza sobre la realidad. Además, en este capítulo se establece una relación entre el mito y los conceptos de enajenación y progreso.

El segundo capítulo, está dedicado al concepto de razón instrumental. Aquí se analizará el extravío histórico de la razón. En este vemos cómo en los orígenes del pensamiento

¹⁷ Buck-Morss, Susan (1981). *Origen de la dialéctica negativa*. Pág. 139. México: Siglo veintiuno editores.

¹⁸ *Ibid.*, pág. 132.

¹⁹ *Ibid.*, pág. 132.

²⁰ *Ibid.*, pág. 132.

occidental el paso del mito al *logos* ya había un modo de comprender la realidad que gradualmente fue cerrándose a otro tipo de racionalidades, y que terminará despojando a la razón de la idea de sentido: “En el camino hacia la ciencia moderna los hombres renuncian al sentido sustituyen el concepto por la fórmula, la causa por la regla y la probabilidad”²¹. Este proceso de progresiva racionalización se puede explicar bajo la concepción de desencantamiento del mundo, con la cual el sociólogo alemán, Max Weber explica la transición de un mundo en el que se apelaba a imágenes y cosmovisiones mágicas, a una realidad explicada teorías e hipótesis científicas. En este mismo orden de ideas, se hace referencia a los términos de razón subjetiva y razón objetiva para mostrar, según Max Horkheimer, las distintas concepciones de la razón en la historia de Occidente.

El tercer capítulo, está orientado a exponer el concepto de dialéctica negativa, para ello se hace necesario mostrar en qué consiste ese carácter negativo inherente a la dialéctica y mostrar cómo la no identidad constituye para Adorno una expresión del pensamiento crítico. Aquí, se explicará como a través del concepto de contradicción, Adorno construye su filosofía como un antisistema en la que enfrenta por medio del método dialéctico los antagonismos que se dan lugar en el sistema y que niegan la autonomía y la libertad en el individuo. No obstante, a pesar del tono pesimista frente a la Época Moderna, la Teoría Crítica no busca una destrucción total del concepto de Ilustración, sino depurarla de los elementos represivos que están en la base de su pensamiento: el dominio de la naturaleza y la explotación del hombre por el hombre.

²¹Horkheimer y Adorno, *Op. cit.*, *Dialéctica de la Ilustración*. pág. 61.

CAPÍTULO I

EL CONCEPTO DE ILUSTRACIÓN EN MAX HORKHEIMER Y THEODOR W. ADORNO

“La Ilustración consistía en el hecho por el cual el hombre sale de la minoría de edad. Él mismo es culpable de ella. La minoría de edad estriba en la incapacidad de servirse del propio entendimiento, sin la dirección de otro. Uno mismo es culpable de esta minoría de edad, cuando la causa de ella no yace en un defecto del entendimiento, sino en la falta de decisión y ánimo para servirse con independencia de él, sin la condición de otro. ¡Sapereaudé! ¡Ten valor de serviste de tu propio entendimiento! He aquí la divisa de la Ilustración”²²

En la respuesta a la pregunta ¿Qué es la Ilustración?, Kant hace un llamado de atención a los sujetos que siguen estando atados bajo los dominios de sus tutores, que están cómodo sin emanciparse, incitando al hombre a salir de su minoría de edad, del cual él mismo es culpable; la minoría de edad estriba en la incapacidad de servirse del propio entendimiento, no por defecto del mismo, sino por la falta de ánimo y decisión para servirse con independencia de él.

La pugna contra el poco interés del hombre para provocar el advenimiento de la libertad frente a una sociedad que requiere pensar por sí misma la idea de progreso, y salir de la minoría de edad, para dejar de tener como obstáculo, la emancipación de los hombres ante las decisiones de otros, es la expectativa que causa la Ilustración. El hombre sin la condición de ser filósofo, tiene la posibilidad de usar su razón de manera libre sin receso alguno, esto, permite en gran medida el uso de la enmarcación de la Ilustración en una

²² KANT, Immanuel y FOUCAULT, Michel: *“Respuesta a la pregunta: ¿Qué es la Ilustración”*. Traducción Rubén Jaramillo y Álvaro Forero. Bogotá, abril 15 del año 2002. pág. 5.

sociedad cosmopolita, en donde todo ciudadano tiene derecho a hacer de su crítica, como fundadora de la plena libertad.

Para Horkheimer y Adorno, la Ilustración fue un proyecto que buscaba la emancipación del género humano. No obstante, traicionó sus propios principios filosóficos porque recayó en la mitología, condujo a la humanidad a la barbarie y en consecuencia a su propia autodestrucción.

La *Dialéctica de la Ilustración* (1947) es un libro escrito por Max Horkheimer y Theodor. W. Adorno, cuyo tema central es la estructura dialéctica de la Modernidad. En esta obra se encuentra un examen crítico de la cultura de masas y del fascismo, un análisis que se propone comprender *porqué* la sociedad, en lugar de entrar en un estado verdaderamente humano, sufrió una regresión, dado que desembocó en un nuevo género de barbarie a través de las ideologías nacionalsocialistas, socialistas y capitalistas.

La explotación económica del hombre, es hoy inseparable del progreso social; el aumento de la producción económica que genera, por un lado, las condiciones para un mundo más justo, coloca, por el contrario, las condiciones técnicas y políticas para la enajenación del hombre. De este modo, la crítica a la Ilustración por parte de Horkheimer y Theodor Adorno, es una crítica a un tipo de racionalidad que se vuelve mitología. Esta crítica, implica el rescate de un determinado valor de la Ilustración que se había perdido con el poderío de la razón instrumental: la emancipación política del hombre.

1. El mito de la Ilustración

El proyecto ilustrado, tenía como meta la liberación de los hombres del miedo y constituirlos en señores, para lograr una confianza plena en los poderes de la razón. Una

muestra de este espíritu ilustrado es el pensamiento kantiano, el cual define la Ilustración como «el paso del hombre de la minoría a la mayoría de edad». Según Kant, el hombre ilustrado debe liberarse de sus tutores (la iglesia, los dogmas, la autoridad y el despotismo) para dejar de lado, en este proceso los prejuicios, la pereza y la indiferencia. La Ilustración introduce el concepto de autonomía, la cual se manifiesta en la voluntad de un hombre libre, capaz de decidir por cuenta propia. Sin embargo, para Adorno y Horkheimer, el ideal ilustrado no logra cumplir sus expectativas éticas y políticas porque la razón práctica termina sucumbiendo ante la lógica del progreso técnico.

Según Horkheimer y Adorno, el origen del progreso técnico tiene su antecedente en el pensamiento de Bacon. Este filósofo inglés imaginó una unión entre el entendimiento humano y la naturaleza. En este sentido, Bacon captó bien la forma universal cómo procede la racionalidad de la ciencia, pues, la racionalidad se vuelve tan *democrática* como el aparato económico con el cual se sostiene: “Los reyes no disponen de la técnica más directamente que los comerciantes: ella es tan democrática como el sistema económico con el que se desarrolla. La técnica es la esencia de tal saber. Éste no aspira a conceptos e imágenes, sino al método, a la explotación del trabajo de los otros, al capital”²³. La racionalidad instrumental, se vuelve mitológica porque como la magia no se somete al tribunal de la crítica, sino una mera aplicación técnica de unos medios sobre unos fines específicos. De manera que la Ilustración lejos de liberar a los hombres, termina identificándose en el mito.

2. La formalización como criterio de racionalidad

²³Horkheimer y Adorno, *Op. cit.*, *Dialéctica de la Ilustración*. pág. 60.

Para los autores de la *Dialéctica de la Ilustración*, el Iluminismo se reconoce en los mitos, porque en el camino hacia la ciencia moderna los hombres han sustituido el carácter concreto del mundo por la fórmula, la probabilidad y la regla. Todo hecho que no se doblaba al criterio del cálculo y la utilidad se vuelve sospechoso para la Ilustración. La propia idea de los derechos humanos, está amenazada porque no se pueden verificar bajo los criterios del cálculo. Sólo aquello que se puede observar en la experiencia, es verdadero. Esto no sucede con las ideas universales de libertad, felicidad o justicia, las cuales quedan excluidas de las ideas promovidas por la racionalidad analítica, puesto que estas últimas se centran en la utilidad y eficacia. En este proceso de racionalización de la sociedad, la lógica formal ha servido de elemento unificador, pues la formalización ofreció a los ilustrados el esquema de la calculabilidad del mundo.

Este esquema de formalización se puede observar en los últimos escritos de Platón donde “el número se convirtió en el canon de la Ilustración”²⁴, de igual forma, como sucede con la economía en el intercambio de mercancías: “todo lo que no se agota en números, en definitiva en el uno, se convierte para la ilustración en apariencia; el positivismo moderno lo confirma en la literatura. Unidad ha sido el lema desde Parménides hasta Russell”²⁵. De modo que la lógica ofrece ese criterio de formalización en el carácter heterogéneo de las relaciones sociales las cuales se reducen a una abstracción numérica, es decir, al ideal de la cuantificación.

No parece excesivo afirmar que para Adorno y Horkheimer, la Ilustración se convierte finalmente en una expresión mitológica. En el cálculo científico por ejemplo, queda anulada la explicación que el pensamiento había dado de la realidad en los mitos. La finalidad del mito era narrar, nombrar, contar el origen; de manera similar al pensamiento científico, el mito también busca representar, fijar, explicar la realidad, con

²⁴*Ibíd.* pág. 63.

²⁵*Ibíd.* Pág. 63.

lo cual se prepara la dominación sobre la naturaleza y sobre los hombres: “los cantos de Homero y los himnos del Rig-Veda provienen de la época de la dominación de la tierra y de las fortalezas, en la que un pueblo guerrero de dominadores se asienta sobre la masa de los pueblos autóctonos vencidos”²⁶. Por ello, como amos de la naturaleza, el Dios creador y el espíritu ordenador se asemejan. La semejanza del hombre con Dios consiste en la soberanía sobre lo existente, en la mirada del patrón, en el comando²⁷. Esta semejanza del hombre con Dios, se ve reflejada en la universalidad de las ideas, como lo muestra la lógica discursiva, en la cual la esfera del concepto se vuelve el fundamento del dominio en la realidad²⁸. En otras palabras, en la antigüedad el hombre dominaba a la naturaleza a través del discurso mítico, en la modernidad el hombre explota a la naturaleza por medio de la racionalidad de la ciencia y la técnica.

Según Horkheimer y Adorno, la Ilustración se transforma en mitología, porque el pensamiento mágico necesita del ritual para reafirmar su poder en la predicción. Este elemento ritual lo encuentra la Ilustración en la matemática, en la cual el científico conoce previamente los procesos de la realidad:

“cuando en el procedimiento matemático lo desconocido se convierte en la incógnita de una ecuación, queda caracterizado con ello como archiconocido aun antes de que se le haya asignado un valor. La naturaleza es, antes y después de la teoría cuántica, aquello que debe concebirse en términos matemáticos; incluso aquello que no se agota ahí, lo insoluble y lo irracional, es invertido por teoremas matemáticos”²⁹.

Al igual que el ritual en el mito, las matemáticas sirvieron de base a la Ilustración para convertir el pensamiento en un procedimiento mecánico y repetitivo, en un «ritual del

²⁶*Ibíd.*, pág. 68.

²⁷*Ibíd.*, pág. 64.

²⁸*Ibíd.*, pág. 69.

²⁹*Ibíd.*, pág. 78.

pensamiento». Con ello, terminó la Ilustración reificando a la reflexión, reduciendo al pensamiento a “un proceso automático que se desarrolla por cuenta propia, compitiendo con la máquina que el mismo produce para que finalmente lo pueda sustituir”³⁰. El conocimiento es un procedimiento técnico en el que se repiten metódicamente los pasos que conducen al científico a la validez de sus razonamientos, aun cuando el juicio filosófico tiende a la novedad y al asombro “no conoce nada nuevo, puesto que siempre repite sólo aquello que la razón ha puesto ya en el objeto”³¹. En otros términos, el conocimiento debe ajustarse a priori a los imperativos de la razón: “lo que existe de hecho es justificado, el conocimiento se limita a su repetición, el pensamiento se reduce a mera tautología. Cuanto más domina el aparato teórico todo cuanto existe, tanto más ciegamente se limita a repetirlo. De este modo, la Ilustración recae en la mitología, de la que nunca supo escapar”³².

3. Mito, enajenación y progreso

Para Horkheimer y Adorno, la Ilustración es una especie de mitología desencantada, en la que la realidad ha sido depurada de demonios. Sin embargo, bajo la etiqueta de los hechos brutos, la injusticia social, es consagrada hoy como algo inmutable, de la misma forma que el chamán gozaba de la protección de los dioses. Del mismo modo que el mago hechizaba a los hombres, por medio de sortilegios y fetiches, el sistema económico produce la ilusión del progreso bajo la cual las relaciones sociales quedan enajenadas: “el dominio no se paga sólo con la alienación de los hombres respecto de los objetos dominados: con la reificación del espíritu fueron hechizadas las relaciones

³⁰*Ibíd.*, pág. 79.

³¹*Ibíd.*, pág. 80.

³²*Ibíd.*, pág. 80.

entre los hombres, incluso las relaciones de cada individuo consigo mismo”³³. Si bien, el mito mediante el animismo había vivificado las cosas, el capitalismo ha cosificado la conciencia del género humano por medio de la ideología del consumo y la eficacia, bajo la cual el aparato económico otorga automáticamente a las mercancías valores que deciden sobre el comportamiento de los hombres.

Así, a través de las innumerables agencias de producción en masa y de la cultura, se “inculcan al individuo los modos normativos de conducta, presentándolos como los únicos naturales, decentes y razonables. El individuo queda ya determinado sólo como una cosa, como elemento estadístico, como éxito o fracaso. Su norma en la autoconservación, la acomodación lograda o no a la objetividad de su función y a los modelos que le son fijados”³⁴. Este esquema de coacción social será el ritual de reafirmación del individuo enajenado (hace referencia a un esquema que desarrolla una psicología científica, en forma experimental y objetiva sin tener en cuenta los procesos de la conciencia; con el objetivo de predecir y controlar el comportamiento) frente a la racionalidad del aparato económico, en la que el sujeto liquida su conciencia atrapado bajo la lógica de la sociedad de consumo; en la que “la razón misma se ha convertido en simple medio auxiliar del aparato económico omnicomprensivo”³⁵. De esta forma, la razón se transforma en un instrumento universal, indispensable para la fabricación de los demás objetos, y bajo la cual se establece un criterio de cálculo de la producción de mercancías y un medio necesario sobre el que se desarrollan las relaciones sociales. Por ello, con la expansión del capitalismo, “el oscuro horizonte del mito es iluminado por el

³³*Ibíd.*, pág. 81.

³⁴*Ibíd.*, pág. 82.

³⁵*Ibíd.*, pág. 83.

sol de la razón calculadora, bajo cuyos gélidos rayos maduran las semillas de la nueva barbarie”³⁶.

Para Horkheimer y Adorno, la evolución de la máquina ha significado la evolución de la maquinaria del dominio total del hombre. La adaptación del progreso se paga con la regresión hacia “fases antropológicamente más primitivas, puesto que la duración del dominio comporta, con la facilitación técnica de la existencia, la fijación de los instintos mediante una opresión más fuerte”³⁷. En otras palabras, el progreso sólo ha existido en los métodos de opresión y dominación, los cuales en la época moderna se han vuelto más racionales y eficaces; una muestra de ello fue Gulag, Ucrania-Rusia: regímenes totalitarios que causaron la muerte de millones de personas, que crearon un sistema soviético de trabajos forzosos, de encarcelamiento de prisioneros políticos, y de deportación como un mecanismo de represión a la oposición al Estado Socialista. Y todas las formas de campos de concentración y aniquilación en masa que se desarrollaron en la segunda guerra mundial. No hay que perder de vista, el contexto histórico en el que se escribió la *Dialéctica de la Ilustración*, que tras el proceso de burocratización en la Unión Soviética, la consolidación de los regímenes fascistas (en Italia y Alemania) y la confirmación de la potencia integradora del capitalismo (esto es, fuera ya del ímpetu revolucionario y científicista), el ámbito de la crítica no es ya el de la economía política (injusticia económica), sino el de la gnoseología. Para desarrollar esta tarea, Adorno por su parte, tomará el concepto de *dialéctica negativa* para analizar el concepto de identidad, concepto clave para hacer patente la negatividad radical de la racionalidad del sistema económico.

Según los autores, el progreso de la civilización “ha renovado, junto con el dominio, también la perspectiva hacia su mitigación. Pero mientras la historia real se halla

³⁶*Ibíd.*, pág. 85.

³⁷*Ibíd.*, pág. 88.

entretrejada de sufrimientos reales, que en modo alguno disminuyen proporcionalmente con el aumento de los medios para abolirlos, la realización de esa perspectiva depende del concepto”³⁸. Aquí, el concepto de crítica es fundamental para mostrar la fuerza de la dialéctica, la cual no busca la *reconciliación*, sino exponer y denunciar la *negatividad* del sistema. Para Adorno y Horkheimer el concepto de negatividad es el concepto fundamental de la dialéctica de la Ilustración porque desde sus inicios, la Ilustración en calidad de mito, mutiló la razón y, por encima de la búsqueda de la verdad “aconteció una «renuncia al sentido» donde el sueño de la racionalidad ilustrada quedó reducido a la «instrumentalización». Esta dialéctica no solo devela la crisis irreversible de la razón, sino que deja vigente, en la discusión presente de la teoría crítica, lo que posteriormente denominará Axel Honneth como la «patología social de la razón»³⁹.

4. Conclusión

Para Horkheimer y Adorno, la Ilustración se liquida en el mito. La Ilustración no pudo superar la estructura mítica aun cuando la crítica ilustrada estaba orientada a echar por tierra los prejuicios y las supersticiones. La ciencia y la filosofía, actividades críticas por antonomasia se posicionaron ideológicamente en la economía capitalista. La complacencia de la ciencia con el sistema, se hizo patente en la manera como en la segunda guerra mundial la técnica se utilizó para la explotación del hombre sobre el hombre, lo cual muestra que la ciencia no era neutral ni desinteresada sino un aparato de eficaz dominio de la naturaleza y del hombre. La fuerza del mito se hace evidente en el ideal de objetividad de la Ilustración con el que la ciencia analiza los hechos:

³⁸*Ibíd.*, pág. 93.

³⁹Suárez, Javier. “Dialéctica de la Ilustración y la propuesta de un “horizonte normativo” de la razón”. En: *Revista Eidos*, nº 18 (2013) pág. 149.

“el mito se disuelve en Ilustración y la naturaleza en mera objetividad.

Los hombres pagan el acrecentamiento de su poder con la alienación de aquello sobre lo cual lo ejercen. La Ilustración se relaciona con las cosas como el dictador con los hombres. Éste los conoce en la medida en que puede manipularlos. El hombre de la ciencia conoce las cosas en la medida en que puede hacerlas. (...) En la transformación se revela la esencia de las cosas siempre como lo mismo: como materia o substrato de dominio”.⁴⁰

La ciencia moderna consiguió lo que en vano perseguían los ritos míticos y mágicos: el dominio de la naturaleza externa, dominio que es cada vez más amplio, gracias al vínculo estrecho de este saber con los aparatos productivos de la sociedad industrial; el pensamiento mítico por su lado, se relaciona con la naturaleza mediante la *mimesis*, con la cual no establece una distancia frente a su objeto. En este sentido, para Adorno y Horkheimer, “La magia, como la ciencia, está orientada a fines, pero los persigue mediante la mimesis, no en una creciente distancia frente al objeto. La magia no se fundamenta en «la omnipotencia del pensamiento»”⁴¹ sino, donde el pensamiento y la realidad son una misma cosa. El mago actúa como los demonios para asustarlos o aplacarlos, él mismo se comporta de forma aterradora o amable. Aunque su oficio es la repetición, no se ha proclamado aún imagen y semejanza del poder invisible⁴².

El concepto de Ilustración está asociado a la idea de mantener un progreso imparable, dominando la naturaleza y los hombres. Esta razón dominadora que tiene una base mitológica, es una de las principales causas del caos social. Este tipo de racionalidad mueve, a juicio de Adela Cortina, “los hilos de la historia de Occidente, y cuyos antecedentes es posible rastrear en el libro del Génesis, en el mandato divino de

⁴⁰*Ibíd.*, págs. 64-65.

⁴¹*Ibíd.*, pág. 66.

⁴²*Ibíd.*, pág. 65.

dominar la tierra y de ganar el propio sustento desde el trabajo dominador”⁴³. De modo que el concepto de Ilustración posee un núcleo ambivalente en el que la fuerza de la mitología se impone, un núcleo que la crítica ilustrada no desarrolla, y ante la cual la Ilustración declina como si estuviera ante un hechizo mítico: “la mitología misma ha puesto en marcha el proceso sin fin de la Ilustración, en el cual toda determinada concepción teórica determinada cae bajo la crítica demoledora de ser sólo creencia, hasta que también los conceptos de espíritu, verdad e incluso el de Ilustración, quedan reducidos a magia animista”⁴⁴. Notemos, además, que la Ilustración queda atrapada en cada momento de la historia en una mitología, porque aunque intenta criticar toda creencia y prejuicio, en cuanto juez cae en un hechizo mítico, una muestra de este proceso es la manera como la ciencia y la técnica se convirtieron en la época moderna, en un aparato ideológico al servicio de la coacción social:

“La Ilustración simpatizó siempre con la coacción social, incluso durante el período liberal. La unidad del colectivo manipulado consiste en la negación de cada individuo singular; es un sarcasmo para la sociedad que podría convertirlo realmente en un individuo. (...) Todo intento de quebrar la coacción natural quebrando a la naturaleza cae tanto más profundamente en la coacción que pretendía quebrar. Así ha transcurrido el curso de la civilización europea. La abstracción, el instrumento de la Ilustración, se comporta respecto de sus objetos como el destino cuyo concepto elimina: como liquidación”⁴⁵.

La radicalización de la crítica de Horkheimer y Adorno a la *Dialéctica de la Ilustración*, obedece a la pérdida de confianza en la razón ilustrada, porque con el paso el tiempo

⁴³ Cortina, Adela. *La Escuela de Fráncfort crítica y utopía*. pág.59. Madrid: Editorial Síntesis.

⁴⁴ Horkheimer y Adorno, *Op.cit.*, *Dialéctica de la Ilustración*, pág. 66.

⁴⁵ *Ibíd.*, pág. 68.

ésta razón ha sido mutilada y reducida a razón instrumental. En este sentido, la *Dialéctica de la Ilustración* apunta a una crítica al avance progresivo de los medios técnicos que se han visto acompañados de un proceso de deshumanización. El progreso amenaza con destruir “esa misma sustancia de la razón en cuyo nombre se toma posición a favor del progreso”⁴⁶.

En la sociedad actual tecnificada, prevalece la “razón instrumental” la cual es incapaz de fundamentar, de orientar los fines de la vida humana. Su fin es la de construir o perfeccionar los instrumentos o medios adecuados para el fin de logros establecidos y regulados por el sistema.

De este modo, el concepto de razón ha extraviado su horizonte, en el curso de la historia del pensamiento, pues se ha orientado hacia fines alejados del bienestar social concentrándose en la expansión del mercado. Para la Teoría Crítica, el papel de la razón debe enfocarse en un concepto equilibrado de la justicia y una educación emancipadora con el objeto de fomentar una opinión pública que pueda discutir con libertad los complejos retos que atraviesa todo tipo de sociedad.

En las páginas de la *Dialéctica de la Ilustración*, Horkheimer y Adorno estudian el paso de la crítica de la razón pura a la crítica de la economía política, el tránsito de la teoría idealista del conocimiento a la teoría materialista de la sociedad, bajo la cual, a juicio de Adela Cortina, la razón se convertirá en “el blanco de la crítica a lo largo de esta segunda amplia fase de la Escuela: la razón instrumental, hegemónica hoy en Occidente y en Oriente”⁴⁷. Tanto Horkheimer como Adorno se encontraban en una época en la que la cultura y la barbarie coexistían en inmediata vecindad. Frente a esta experiencia “sólo podía existir un único camino de reflexión filosófica: en una perspectiva histórica-

⁴⁶Horkheimer, Max. *Crítica de la Razón Instrumental*. pág. 44. Madrid: Editorial Trotta. 2002. Traducción de Jacobo Muñoz.

⁴⁷ Cortina, *Op.cit.*, pág. 59.

filosófica que partiese de los fundamentos, reconstruir el ascenso y la caída del pensamiento occidental”⁴⁸. En esta reconstrucción de la historia de Occidente Horkheimer y Adorno, se basaron tanto en la dialéctica de la contradicción hegeliana como en la categoría de trabajo social de Marx y en su concepción de las formas históricas de la conciencia. También tuvieron en cuenta el análisis que realizó Nietzsche del dominio del sujeto en *Genealogía de la moral*, en la cual se estudia el surgimiento de los valores y de las normas como un proceso de sometimiento y disciplina. Además, se toma como referencia el tratado de Freud titulado *El malestar en la cultura* según el cual “la exigencia de felicidad de los individuos debía sacrificarse a un orden social que se basaba en la obligatoriedad de trabajo y la renuncia a las pulsiones”⁴⁹.

En síntesis, la Ilustración, además de representar una época de la historia del pensamiento, se puede entender como el fundamento de un estado de conciencia moderno caracterizado por “la aspiración del sujeto a tener un conocimiento completo de las relaciones causales de los procesos de la naturaleza, de las acciones humanas y de la sociedad”⁵⁰. En este sentido, la Ilustración promueve una ampliación de la libertad en la esfera del conocimiento teórico y moral, con lo cual se convierte en el garante del continuo progreso. Pero el concepto de razón, sirve de base para fundamentar la autodeterminación del individuo como el dominio de la naturaleza. Por ello, para Horkheimer y Adorno “los aspectos instrumentales y reflexivos de una razón concebida como una unidad han incurrido en una descompensación. El pensamiento dialéctico es

⁴⁸ Müller-Doohm, Stefan. *En tierra de nadie Theodor W. Adorno una biografía intelectual*. Pág. 420. 2003. Barcelona: Herder

⁴⁹ *Ibíd.*, pág. 420.

⁵⁰ *Ibíd.*, pág. 428.

para ambos el único camino para asegurarse, en un nivel más amplio de la reflexión, la racionalidad de la razón”⁵¹.

CAPÍTULO 2.

LA CRÍTICA A LA RAZÓN INSTRUMENTAL

La razón instrumental es la que está orientada bajo la racionalidad teleológica, en la aplicación de unos medios sobre unos fines. Este tipo de racionalidad fue asumida en la Época Moderna por los parámetros establecidos por el sistema económico. En este proceso histórico la ciencia y la tecnología se transforman en una «conciencia» que afirma la legitimidad del sistema, mediante la ideología de la eficacia y el consumo.

La concepción moderna de sociedad, tiene en la ciencia una de sus bases fundamentales. Esto implica que la racionalidad de la ciencia está fuertemente relacionada con el manejo instrumental de la naturaleza y de los recursos sociales y económicos. Para la racionalidad instrumental es prioritario primero conocer “científicamente” a la realidad natural y social sobre la cual se va a actuar⁵².

1. El extravío de la razón

En la *Dialéctica de la Ilustración*, Horkheimer y Adorno analizan el concepto de Ilustración, el cual, a juicio de estos pensadores, sintetiza el proceso de racionalización⁵³. De modo que, la razón instrumental se convierte en la clave para comprender la crisis histórica de la razón. Esta crisis se manifiesta, en la dominación ejercida mediante la razón bajo la que se sofocan las pulsiones de los deseos, en aras de

⁵¹*Ibíd.* pág. 428.

⁵²Galafassi, Guido, P. “Razón instrumental, dominación de la naturaleza y modernidad: la Teoría Crítica de Max Horkheimer y Theodor Adorno”. Pág. 1. En: *Revista THEOMAI*, nº 9, primer semestre. Buenos Aires, Argentina. 2004. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12400905> Consultado 31 de julio 2015.

⁵³Cf. Horkheimer, Max y Adorno, Theodor, W. *Dialéctica de la Ilustración*. Págs. 59-95. Madrid: Trotta. 2009. Introducción y Traducción de Juan José Sánchez.

la explotación de la naturaleza y la conservación del sistema económico. Así, en palabras de Horkheimer “la historia de los esfuerzos del hombre por sojuzgar la naturaleza es también la historia del sojuzgamiento del hombre por el hombre”⁵⁴.

En dicha obra, Horkheimer y Adorno, exponen un panorama social, en el que la Ilustración no significa una manifestación de la libertad, sino, un retroceso que conduce al hombre a la barbarie, a la mitología y, por ende, a una desviación de la razón. Según Juan José Sánchez, la Ilustración es un proceso de «desencantamiento del mundo», el cual se revela como un proceso de progresiva racionalización, abstracción y reducción del sujeto al dominio. Este proceso, tuvo en su proyecto un enfoque emancipador, no obstante, el proyecto ilustrado estuvo “viciado desde el principio y se ha desarrollado históricamente como un proceso de alienación, de cosificación”⁵⁵.

Ante el eclipse de la razón, Adorno sostiene por su parte, que la filosofía debe transformarse en un esfuerzo anti-sistémico, es decir, en un pensamiento, crítico basado en la exposición de las contradicciones y no en la certeza, lo cual daría cuenta de las necesidades de la sociedad actual. Frente a la desviación histórica de la razón que propone el paradigma moderno del sujeto-objeto, Adorno contrapone una dialéctica negativa que visibiliza las contradicciones insalvables del sistema capitalista, en la cual las contradicciones se aclaran, pero no se resuelven.

Como se ve, la razón ha perdido su horizonte, al intentar un proyecto de unificar racionalmente el mundo. Tanto Horkheimer como Adorno piensan que el concepto de razón instrumental ha liquidado el verdadero sentido de la razón. En la Modernidad, la razón se convierte en un instrumento de dominio de una sociedad fragmentada, en la

⁵⁴Horkheimer, Max. *Crítica a la razón instrumental*. Pág. 125. Madrid: Trotta. 2002. Traducción de Jacobo Muñoz.

⁵⁵Cf. Sánchez, Juan, José. “Introducción: sentido y alcance de Dialéctica de la Ilustración”. Pág.13. En: *Dialéctica de la Ilustración*. Madrid: Trotta. 2009.

que los individuos son átomos sociales que velan únicamente por sus intereses. En otras palabras, el desencantamiento del mundo dismanteló la idea de fraternidad de los vínculos sociales. La libertad económica igualó al individuo como mercancía.

2. La concepción weberiana de racionalización y desencantamiento

Según Adela Cortina, un punto de referencia obligado para entender el concepto de razón instrumental, es el concepto de racionalidad de Max Weber. En *Economía y sociedad*, el sociólogo alemán ofrece una teoría de la acción social, teniendo en cuenta su grado de racionalidad. En efecto, Weber se encarga de caracterizar la acción, atendiendo a las metas a las que se orienta, como racional-teleológica, racional-axiológica, afectiva o tradicional⁵⁶. Así, en el caso de la acción racional-teleológica se guía por la utilidad; la acción racional-axiológica, por valores; la afectiva, por metas emocionales; y la acción tradicional está determinada por una costumbre arraigada.

A juicio de Adela Cortina, Weber mide el grado de racionalidad de las acciones desde el modelo de la acción medios-fines, pues, es el modelo donde puede “enjuiciarse objetivamente la eficacia de una intervención causal en una situación determinada, o la verdad de los enunciados empíricos que están a la base de los planes de acción.”⁵⁷

Ahora bien, la acción racional-teleológica permite un mayor grado de objetividad en la medida en que puede discutirse la adecuación de los medios a los fines recurriendo a las consecuencias, mientras que los restantes tipos de acción se concentran en los medios, en tanto dejan a un lado la valoración de las consecuencias. Aun la acción racional-axiológica, que recurre a valores, se encuentra ante una gran dificultad en sus

⁵⁶ Cortina, Adela. *La Escuela de Fráncfort Crítica y utopía*. Pág. 73. Madrid: Editorial Síntesis. 2008.

⁵⁷ *Ibíd.* Pág.73.

pretensiones objetivadoras, puesto que los valores son objeto de creencia y la creencia es una cuestión subjetiva⁵⁸.

Con Weber nos encontramos ante cuatro tipos de acción, entre los cuales la acción racional-teleológica es la base fundamental del proceso de racionalización del mundo Occidental. En este sentido, la evolución de Occidente “consiste en un proceso de racionalización que no refleja sino el progreso en la vigencia de la racionalidad medios-fines, que se va extendiendo en todos los sectores del sistema socio-cultural, sobre todo, a la esfera de la economía y la burocracia”⁵⁹. En otras palabras, la racionalidad medio-fines se asocia con la aplicación de los medios más adecuados a los fines que se persigue teniendo en cuenta las posibles consecuencias.

Weber, descubre además en el tejido de la acción social, un proceso simultáneo que se deriva del proceso de racionalización, a saber, *el desencantamiento del mundo*. En efecto, el avance de la racionalidad instrumental deja a lado aquellas imágenes del mundo que habían cumplido una función de cohesión social en etapas pasadas. Por consiguiente, no son las cosmovisiones religiosas las que dan sentido a la vida social del individuo en la Época Moderna. De ahí que la ciencia y la economía reemplacen estas imágenes del mundo por una visión racional de la realidad social, ahora en adelante, la racionalización consiste en un progreso mediado por la racionalidad medios-fines, a estos cambios se le suma, un proceso imparable de desencantamiento: la sustitución de las imágenes religiosas por una visión racional del universo.

No hay que olvidar que la empresa capitalista, el Estado moderno, el desencantamiento del mundo, el derecho positivo, la mercancía, la ética protestante y la ciencia deben ser considerados como elementos que radicalizan el proceso de enajenación, pues, el punto de partida lo constituye un proceso de escisión entre el hombre y la naturaleza que se

⁵⁸Ibíd., pág. 75.

⁵⁹Ibíd., pág. 76.

desprende de sus potencialidades liberadoras, autonomiza un instinto ciego apoyado en la autoconservación material y cristaliza una racionalidad técnica cuyo éxito, al depender de la represión de la naturaleza interna, se vincula directamente con uno de los temas principales de las sociedades tradicionales y de las interpretaciones míticas del mundo, esto es, a juicio de Andrés Felipe Jacobo, “la existencia de potencias heterónomas que se erigen sobre el sujeto e impiden su liberación real”⁶⁰. Antes bien Horkheimer y Adorno examinan los conceptos de Ilustración y mito, más allá del enfoque moderno que plantea la superación del mito mediante la Ilustración, es así que los teóricos de la Escuela de Frankfurt, sostienen la tesis de que ambos conceptos no sólo están entrelazados, sino que es precisamente en ese entrelazamiento se pueden “identificar las aporías de la racionalización occidental como un continuo histórico de dominación y pérdida de autonomía”⁶¹.

De esta manera, el ideario ilustrado, junto a las ideas de libertad y progreso, se desprende gradualmente de la preocupación por el sentido e inicia una carrera que, tanto en el plano del conocimiento como en la acción práctica, tiene por finalidad: la explotación metódica del mundo. Incluso el pensamiento moral kantiano, sufre en la obra de Horkheimer y Adorno, un proceso de desencantamiento. La idea de autonomía o autorrealización del hombre deviene en un momento ilusorio de la Ilustración porque “toda pulsión contraria a una ética ascética del trabajo debe ser aniquilada”⁶². Así, es cómo la idea de autoconservación material, termina imponiéndose en el horizonte ético de la Modernidad.

⁶⁰ Jacobo, Andrés f. *La escuela de Fráncfort: la emancipación mediante la recuperación del humanismo original del marxismo*. Pág. 33. Bogotá: Universidad de los Andes, 2011.

⁶¹ *Ibíd.* Pág. 33.

⁶² *Ibíd.*, pág. 36.

3. Razón subjetiva versus razón objetiva

La cuestión fundamental de la teoría crítica de la sociedad, el desarrollo aporético y regresivo de la Ilustración, se comprende, en la *Crítica de la razón instrumental*, como la dicotomía de dos conceptos de razón: el objetivo y el subjetivo. Así, el predominio de cualquiera de estas dos nociones sobre la otra puede, efectivamente hacer peligrar todo el proyecto ilustrado.

Según Horkheimer, la idea de razón objetiva estaba asociada a los orígenes del pensamiento occidental; este tipo de racionalidad poseía una función ética, política y religiosa. La razón objetiva, le permitía establecer al individuo ciertos criterios para orientar la acción de los hombres. Este tipo de razón abarcaba los fines, los valores y la visión del mundo, un ejemplo de la racionalidad objetiva es la ética Aristotélica y su concepto de prudencia, en la que se tenían en cuenta aspectos como el puesto del individuo en su comunidad. En otras palabras, la razón objetiva era un instrumento orientado a la comprensión teleológica del individuo⁶³.

Sin embargo, con el surgimiento de la Época Moderna, el clima cultural se transforma y la idea de razón entra en un proceso de subjetivación. De ahora en adelante, la razón “no está contenida en el mundo, no pueden ya extraerse contenidos objetivos a partir de sus análisis, no pueden determinarse racionalmente los fines del comportamiento humano”⁶⁴. Una idea similar desarrolla Charles Taylor en *Las fuentes del yo* cuando sostiene que en la Modernidad hay un acrecentamiento de las formas de interioridad: pensamiento y sentimiento se confinan ahora en la mente. Por consiguiente, esto trae “una nueva comprensión del sujeto y el objeto, en la cual el sujeto está, diríamos, frente

⁶³ Cf. Abril, Francisco. “Para una relectura de la crítica a la razón de Theodor w. Adorno y Max Horkheimer”. En: Revista *Tópicos*, 2009, n° 17. Universidad católica de Santa fe, Argentina. Pág. 4. Fecha de consulta 12 de agosto de 2015. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28815532001>

⁶⁴ *Ibíd.*, págs. 4-5.

al objeto”⁶⁵. También se concibe el objeto y el sujeto como entidades separables, para Descartes por ejemplo, era posible que existieran mentes sin cuerpos. Así, a juicio de Taylor, en el marco referencial de la época moderna se van a plantear un conjunto de problemas “sobre la relación de las dos entidades que en principio son autosubsistentes”⁶⁶.

La idea de un sujeto autosubsistente, es una de las características de la época moderna. Según Taylor, Podemos pensar que las ideas están «en» este ser independiente, porque tiene sentido verlas ahí y *no en otro lugar*. El giro desde las Ideas platónicas a las ideas cartesianas es quizás una muestra de este cambio. Para el primero, las ideas son ónticas, la base de la realidad; para el segundo son contenidos de la mente⁶⁷. En la razón objetiva, entonces, la racionalidad de las acciones estaba ligada al contexto vital en el que se desenvolvía el hombre, la historia, el ámbito socio-cultural y su visión del mundo hacían parte de los elementos que componían el orden, ello, explica quizás porque para los griegos el cosmos estaba asociado a la idea de orden, a una armonía entre el hombre y el universo. No obstante esa armonía se transforma en la Época Moderna, cuando la visión del mundo cambia: ahora es el hombre quien por medio de la ciencia de la naturaleza, establece las leyes que rigen el funcionamiento del mundo. La idea del orden ya no reside en el mundo, sino en la mente del sujeto.

Siguiendo este orden de ideas, la razón subjetiva se caracteriza, a juicio de Horkheimer, por presentar dos aspectos, a saber, un aspecto formal y otro instrumental. El aspecto formal, hace alusión a la falta de relación del pensamiento con contenidos objetivos⁶⁸. Se produce un vacío del sentido en las ideas y las palabras. El aspecto formalista de la

⁶⁵ Taylor, Charles. “La naturaleza interior”. Pág. 261. En: *Las Fuentes del yo*. Barcelona: Paídos. 2006.

⁶⁶ *Ibíd.* Pág. 261.

⁶⁷ *Ibíd.* Pág. 261.

⁶⁸ Abril, *Op. cit.*, “Para una relectura de la crítica a la razón de...” pág. 5.

razón subjetiva afecta también al pensamiento, el cual es reducido, según Horkheimer, a un mecanismo automático: “cuanto más automáticas e instrumentalizadas han pasado a encontrarse las ideas, menos hay quien pueda vislumbrar aún en ellas ideas con un sentido propio. Son consideradas como cosas, como máquinas. El lenguaje queda reducido, en el gigantesco aparato productivo de la sociedad moderna, a la condición de un instrumento más entre otros”⁶⁹.

Por otra parte, el aspecto instrumental se refiere a la pérdida de la autonomía, puesto que la razón se reduce a medio, a mero instrumento lo cual se refleja en el proceso social donde su “valor operativo, el papel que juega en el dominio de los hombres y de la naturaleza, ha sido finalmente convertido en un criterio único”⁷⁰. De igual modo, en la *Dialéctica de la Ilustración*, Horkheimer y Adorno sostienen que la racionalidad de la ciencia se ve precisada a la búsqueda de datos inmediatos, con lo cual la entera pretensión del conocimiento es abandonada, porque se prescinde del aspecto social, histórico y humano de la razón. En adelante, todo se reduce meramente a formalismo matemático cuyo instrumento es el número, la figura más abstracta de lo inmediato, la cual “mantiene al pensamiento en la pura immediatez”⁷¹. Este formalismo liquida el componente autorreflexivo y crítico de la razón humana.

4. Conclusión

La Teoría Crítica analiza el papel de la racionalización en la totalidad social; en este proceso, la razón ilustrada venció a la voz monológica de los mitos, ofreciendo una salida de la oscuridad e iluminando con la razón los miedos del hombre premoderno.

⁶⁹Horkheimer, Op .cit., *Crítica a la razón instrumental*. Pág. 59.

⁷⁰*Ibíd.*, pág. 58.

⁷¹Horkheimer, Max y Adorno, Theodor, W. *Dialéctica de la Ilustración*. Pág. 80. Madrid: Trotta. 2009. Introducción y Traducción de Juan José Sánchez.

Por tanto, la razón ha sido el arma que se ha empuñado para derribar los grandes pilares de nuestra humanidad: dioses, naturaleza, religiones, teorías científicas y teorías sociales⁷².

Para la Teoría Crítica, la razón es una forma de totalitarismo, de poder, de control, de dominio. La Ilustración, posee un ideal distinto de la razón que no es precisamente buscar la verdad absoluta mediante el conocimiento para alcanzar la felicidad. Si bien, la razón tiene como fin la felicidad humana, ésta llegará, según Fernando Contreras mediante “un conocimiento que nos enseñe el medio más idóneo de explotación y control de la naturaleza. A través de los bienes que podamos obtener de una naturaleza desencantada alcanzaremos el bienestar. De este modo, el conocimiento se vuelve una forma de poder y la naturaleza es simplemente objeto de dominio”⁷³.

Horkheimer y Adorno, inician una crítica de la razón teniendo en cuenta la crítica de la economía política de Marx hacia la ideología, empero se enfocan más en la crítica a la razón occidental encabezada por Nietzsche. La fuerte vinculación entre la razón y el dominio será el tema fundamental de la crítica de la Escuela de Fráncfort. Como resultado de esta crítica surge la aporía de la dialéctica de la Ilustración. La historia de la racionalidad occidental consiste en la destrucción de la razón y la regresión hacia el mito. Esta crítica de la Ilustración surge desde la radicalización del concepto de cosificación que no sólo se extiende al modo de producción capitalista sino “al propio sentido de la razón”⁷⁴.

Por otra parte, es importante resaltar, el concepto de racionalidad de Max Weber, el cual se apoya en un concepto teleológico, es decir, en el modelo de acción medios-fines.

⁷² Contreras, Fernando. “Estudio crítico de la razón instrumental totalitaria”. Págs. 4-5. *Revista científica de información y comunicación*. Nº 3, 2006, Sevilla (sección selecta), Universidad de Sevilla.

⁷³ *Ibíd.*, pág. 8.

⁷⁴ *Ibíd.* Pág. 8.

Según Weber, la acción racional-teleológica es más objetiva porque nos permite adecuar los medios a los fines pensando en las consecuencias, mientras que otras posibles acciones racionales son incapaces de reflexionar sobre las acciones al no considerar la valoración de los resultados. De este modo, la acción racional-teleológica combina las unidades que dan sentido subjetivo a la acción: medios, fines, valores y consecuencias. Es así que, Weber basa “el progreso de la sociedad occidental en el proceso de racionalización consistente en el dominio de la racionalidad medios-fines sobre el pensamiento social-científico y sobre las esferas de la economía y la burocracia”⁷⁵.

Para caracterizar el proceso histórico de razón instrumental, Horkheimer se basa en el concepto de racionalización weberiano, al cual le agregará otros elementos de análisis. Para Horkheimer, la razón históricamente ha presentado dos aspectos, uno objetivo y otro subjetivo. El primer aspecto es una razón objetiva de índole sustancial, es decir, está relacionado con las visiones del mundo, con la ética, con una forma de vida en comunidad, un ejemplo de ello, son las éticas de la antigüedad clásica. El segundo aspecto está relacionado con una razón subjetiva, en la cual se van a privilegiar la subjetividad, la idea de individuo como una mónada; en otras palabras, en la Modernidad conocemos los fenómenos del mundo gracias a la facultad del entendimiento; que parte de las condiciones de posibilidad puestas por la razón las cuales se hallan en la racionalidad del juicio del sujeto. Una muestra de este tipo de razón subjetiva, es la reflexión inaugurada por la teoría del conocimiento cartesiana y la propuesta moral kantiana. Esta razón subjetiva sin embargo, sólo atiende aspectos formales del conocimiento para poder validar objetivamente la universalidad de sus premisas, y en consecuencia, la utilidad de la ciencia como instrumento de conocimiento. Desde luego poder y conocimiento son sinónimos, por lo tanto, lo que los

⁷⁵*Ibíd.*, pág. 5.

hombres quieren aprender de la naturaleza es servirse de ella para dominarla por completo, a ella y a los hombres. Ninguna otra cosa cuenta”⁷⁶ Afirman Horkheimer y Adorno en la *Dialéctica de la Ilustración*.

De esta forma, el dominio de la razón instrumental se concentra en tres ámbitos: a) *instrumentalización del mundo*, b) *instrumentalización de las relaciones sociales* y c) *instrumentalización del pensamiento*. En la concepción de la *instrumentalización del mundo* (a) la naturaleza se concibe como materia prima para la satisfacción de las necesidades humanas. En otras palabras, la naturaleza ha servido como campo de experiencia para observar los procesos de instrumentalización, manipulación y dominación llevados a cabo por la acción de los hombres. En la *instrumentalización de las relaciones sociales* (b) las relaciones humanas se han mercantilizado por medio de la producción de masas y su cultura, de tal forma que el sujeto queda ya determinado sólo como cosa, como elemento estadístico, como éxito o fracaso. Finalmente en la concepción de la *instrumentalización del pensamiento* (c), el individuo se ha adaptado a las formas de dominio, de tal manera que va identificándose con el mundo de los objetos para poder garantizar su autoconservación. Aquí el papel de la cultura y de los medios de comunicación son claves para entender este tipo de manifestaciones, pues estos están ligados a la producción de ideología los cuales configuran la subjetividad de los individuos.

Para Horkheimer, de acuerdo con Javier Suárez, la Ilustración es un proceso gradual mediante el cual se “desencadena la desmitificación del mundo y el hombre va sustituyendo los mitos y la creencia religiosa por el ejercicio autónomo de la razón. Fue así como el género humano abandonó su actitud temerosa frente a la naturaleza y

⁷⁶Horkheimer y Adorno, *Op.cit.*, *Dialéctica de la Ilustración*, pág. 60.

paulatinamente la sometió a sus necesidades particulares”⁷⁷. Según Suárez, la Ilustración es “un proceso de desencantamiento del mundo, en el que la ciencia y su esquema de calculabilidad busca una explicación de la realidad y, por ello, tiene un mayor control de lo que ocurre en el mundo”⁷⁸. En efecto, la Ilustración establece *un acto de dominio* guiado por la fuerza de la explicación racional que permite superar el miedo que el hombre siente hacia las fuerzas de la naturaleza. Mediante la precisión matemática, “la razón encontró una ruta para disolver el mito. En esta dinámica de desencantamiento, el conocimiento se tornó en poder y la naturaleza quedó reducida a puro sustrato de dominio”⁷⁹.

Considerando así el asunto, el problema que abordaran los teóricos de la Escuela de Frankfurt no es “la división de clases de la sociedad industrial en la que por un lado se ubican los propietarios y por el otro los explotados”⁸⁰, sino por el fundamento del modelo paradigmático de racionalidad que los sostiene y que le dio origen: la razón instrumental.

Según Guido Galafassi, la Teoría Crítica analiza “la relación que se establece en sus orígenes entre libertad y tradición moderna, pero también hace referencia sobre los peligros que puede entrañar esta relación ante la posibilidad de tomar caminos contrarios, pero que están inscriptos en sus bases fundadoras”⁸¹. En este sentido, la posición de Horkheimer y Adorno es una crítica al modelo de racionalidad moderna que prevaleció en el contexto del siglo XX, sin suprimirla tradición moderna, ni ubicarse en una línea antirracionalista, sino por el contrario, como diría Guido Galafassi un

⁷⁷Suárez, Javier. “Dialéctica de la Ilustración y la propuesta de un “horizonte normativo “de la razón”. Pág. 158. *Revista Eidos* N° 18, (2013), Universidad del Norte (Colombia).

⁷⁸*Ibíd.*, pág. 158.

⁷⁹*Ibíd.*, pág. 158.

⁸⁰Galafassi, Guido, *Op. Cit.*, “Razón instrumental, dominación de la naturaleza y modernidad...,” pág. 15.

⁸¹*Ibíd.*, pág. 15.

“esfuerzo por recuperar una racionalidad progresista y liberadora contenida de alguna manera en la construcción iluminista de la modernidad”⁸².

La época moderna constituye un horizonte común, en el que se desarrollan paralelamente el proyecto de la sociedad industrial y la nueva ciencia. En este cambio de perspectiva, se expone una profunda transformación de la relación entre el hombre y la naturaleza. En la antigüedad también existió un orden racional, según María Regnasco, “el conocimiento tenía como supremo objetivo elevar al hombre hacia ese orden, a fin de armonizar su vida individual con el ritmo universal del *logos*. En eso consistía la *theoria*, forma suprema de la *praxis*”⁸³.

No obstante, la época moderna transforma la armonía racional del cosmos por la explotación racional de la naturaleza y la sociedad, ese cambio de perspectiva se ve reflejado en el aforismo baconiano «Saber es poder» (*Novum Organum*, segunda parte, aforismo III) o en el ideal aspiración cartesiana de «convertir al hombre en dueño y señor de la naturaleza» (*Discurso del Método*, sexta parte). Esta aspiración de una naturaleza dominada hace parte de los objetivos de la sociedad industrial y la nueva ciencia⁸⁴. En la Modernidad el saber se enfoca en la capacidad del conocimiento para movilizar una serie de transformaciones en la naturaleza capaces de satisfacer la nueva exigencia de poderío. El método de la ciencia moderna, es producto de este cambio de perspectiva, pues la física matemática elaborada por Galileo está asociada con dos cuestiones relacionadas con los fundamentos de la época moderna: una concepción de la naturaleza y un nuevo paradigma de investigación. En resumen, en el saber de la nueva ciencia se configura la concepción de dominio y explotación que se reflejará históricamente sobre la naturaleza y los hombres.

⁸²*Ibíd.*, pág. 15.

⁸³Regnasco, María. *Crítica de la razón expansiva*. Pág. 34. Buenos Aires: Biblos, 1995.

⁸⁴*Ibíd.* Pág. 34.

CAPÍTULO 3.

LA DIALÉCTICA: ENTRE LA NEGATIVIDAD Y LA ILUSTRACIÓN

“El pensamiento no necesita atenerse exclusivamente a su propia legalidad, sino que puede pensar contra sí mismo sin renunciar a la propia identidad. Si fuera posible una definición de la dialéctica, podría ser ésta”¹.

T. W. Adorno, *Dialéctica Negativa*.

Horkheimer y Adorno, al escribir la *Dialéctica de la Ilustración* en 1944 se encontraban en un momento de la historia en el que cultura y barbarie se complementaban. Frente a esta compleja situación, la reflexión filosófica se orientó hacia una perspectiva histórico- filosófica que tenía por objetivo partir de los fundamentos, reconstruir el ascenso y la caída del pensamiento occidental². Como se ha indicado en capítulos anteriores, el pensamiento de Horkheimer y Adorno va de la mano de la dialéctica Hegeliana; examina las categorías del trabajo social de Marx y el desarrollo histórico de la conciencia. También, asumen el diagnóstico crítico del sujeto señalado por Nietzsche en la *Genealogía de la moral*, filósofo que interpreta la formación de los valores morales y las normas como un proceso de domesticación cultural. Finalmente, los filósofos de la Escuela de Fráncfort también atienden la reflexión de Freud, en *El malestar en la cultura*, donde el psicólogo austríaco sostiene la tesis que los individuos deben sacrificar su felicidad para mantener un orden social que se apoya en la exigencia al trabajo y la renuncia a las pulsiones.

¹ Adorno, Theodor, W. *Dialéctica negativa* (1984). Págs. 144-145. Madrid: Taurus.

² Müller-Doohm, Stefan (2003). *En tierra de nadie. Theodor W. Adorno Una biografía intelectual*. Pág. 420. Barcelona: Herder.

Con el aumento de la crisis en Europa como consecuencia de la Segunda Guerra Mundial, con la noticia de la masacre de judíos en Europa oriental, las deportaciones y los campos de concentración, con el despertar de un antisemitismo también en los países democráticos, con la tendencia de una movilización ideológica de la población en los Estados Unidos y con la creciente estalinización en la Unión Soviética, se fortaleció en Adorno y Horkheimer su profunda actitud pesimista con relación al curso de la historia universal. Por ello, sostiene Stefan Müller-Doohm que la categoría de la totalidad negativa³ pasó, del plano de un diagnóstico histórico-filosófico a constituirse en el centro de la reflexión en ambos pensadores.

Un elemento relevante en la obra de Adorno y Horkheimer, ha sido el concepto de Ilustración, el cual “aparte de caracterizar una época de la historia de la filosofía, se concibe como la esencia de un estado de conciencia moderno”⁴. Lo significativo de ese estado de conciencia es según Müller-Doohm, “la aspiración del sujeto a tener un conocimiento completo de las relaciones causales de los procesos de la naturaleza, de las acciones humanas y de la sociedad”⁵. En efecto, la Ilustración lleva a mayores garantías de la libertad en las esferas del saber instrumental, y del deber moral con lo se puede empezar a hablar de progreso en la historia. Pero el concepto de razón, *conditio sine qua non* tanto para el dominio de la naturaleza como para la autodeterminación, presenta dos facetas como el rostro de Jano. Para Adorno y Horkheimer, la razón es una unidad que se ha desviado y que ha caído en una peligrosa contradicción, pues, la misma razón que libera al individuo mediante el conocimiento de las leyes de la

³*Ibíd.*, pág. 423.

⁴*Ibíd.*, pág. 427.

⁵*Ibíd.*, pág. 427- 428.

naturaleza, socava el ideal de autodeterminación porque pone a disposición la subjetividad del individuo a “los objetivos de la economía burguesa”⁶.

1. La concepción negativa de la dialéctica

Veintidós años después, Adorno retoma en 1966 el tema en su libro titulado *Dialéctica negativa*, donde estudió esta contradicción al interior de la unidad de la razón, mostrando la negatividad dialéctica que se encuentra en los procesos de racionalización de la modernidad. Adorno, basándose en Hegel, consideró como rasgo fundamental la “negatividad”, puesto que éste era el camino más seguro para trascender las contradicciones epistemológicas y sociales del sistema. Frente a esto, Stefan Müller-Doohm, sostiene que “si en *Dialéctica de la Ilustración*, mito y razón fueron puestos al descubierto como dos caras de la misma moneda, *Dialéctica negativa* debía obtener su tensión interior a partir de las antinomias de identidad y no identidad”⁷.

Según Fredric Jameson, Adorno es un filósofo de la identidad en un sentido muy particular. Tanto su *Dialéctica de la Ilustración* como su *Dialéctica negativa* empiezan estudiando el concepto de identidad. De acuerdo con Jameson el término identidad puede incluir palabras como “concepto”, “sistema”, “Ilustración” o “ciencia”. En este proceso la Escuela de Fráncfort ha llevado a cabo una crítica de la razón de los procesos de racionalización puestos en marcha históricamente tanto por el sistema económico como por la “ciencia occidental”⁸.

Esta crítica de la Escuela de Fráncfort, tiene por objetivo fundamental reemplazar a la teoría tradicional del conocimiento, la cual fue diseñada sobre el modelo sujeto-objeto

⁶Horkheimer, Max y Adorno, T.W. (2009). *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos*. Pág. 60. Trotta: Madrid.

⁷ Müller-Doohm, Stefan, Op. Cit., “En tierra de nadie. Theodor W. Adorno...” pág. 435.

⁸Jameson, Fredric *Marxismo tardío. Adorno y la persistencia de la dialéctica* (2010). Pág. 35. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.

de las ciencias naturales y la epistemología kantiana. Esta última se convierte en un punto de referencia, un objeto de crítica cuyo acierto es necesario conservar, pero que también debe ser superado⁹. En general, la escisión sujeto-objeto, es una de las debilidades de la epistemología moderna, la cual no le permite captar las contradicciones de la realidad. Esta parece ser precisamente el gran aporte de la dialéctica hegeliana, de ahí que la Escuela de Fráncfort tome como punto de partida el modelo dialéctico.

No obstante, la dialéctica hegeliana también presenta ciertos inconvenientes conceptuales, porque, a juicio de Horkheimer, sostiene una “personal declaración de paz con el mundo inhumano.”¹⁰ En efecto, Hegel pretende que la universalidad de los conceptos se identifique con el curso de la historia. En otras palabras, en “la dialéctica hegeliana, en definitiva, se imponen la positividad de la razón y el progreso.”¹¹

Así, la dialéctica hegeliana ha perdido su fuerza transformadora desde el momento en que trata afirmar positivamente la razón. La dialéctica ha sido desde sus orígenes un pensamiento positivo, puesto que pretende eliminar las contradicciones mediante una síntesis. Sin embargo, la dialéctica según Adorno únicamente puede ser negativa, debe negar el orden establecido: “es el desgarrón entre sujeto y objeto, que se ha abierto hasta la conciencia; por eso no la puede eludir el sujeto, y surca todo lo que este piensa incluso lo exterior a él”¹².

En este proceso, Adorno resalta la negatividad de la dialéctica en la que afirma la no-reconciliación con el sistema, pues ninguno de los esfuerzos de síntesis que intentó

⁹ Cortina, Adela. *La escuela de Fráncfort. Crítica y utopía*. pág. 41. Madrid: Síntesis.2008.

¹⁰ Horkheimer, Max *Teoría crítica*. Pág. 237. Buenos Aires: Amorrortu. 2003.

¹¹ Cortina, Adela, *Op.Cit., La escuela de Fráncfort. Crítica y utopía*. Pág. 42.

¹² Adorno, Theodor, W, *Op.cit., Dialéctica negativa*. Pág. 15.

establecer el idealismo absoluto fue sólido; esto vale para “toda su gama de soluciones, desde las lógicas hasta las históricas y políticas”¹³.

La dialéctica hegeliana, surge de la experiencia de la contradicción entre las ideas y la realidad, entre lo que las situaciones históricas pretenden ser y lo que en realidad son; entre la verdad de la situación histórica, expresada en las ideas y su realidad. Frente a esto, Adela Cortina sostiene que la dialéctica está “inserta en los aspectos positivos de la sociedad burguesa, y esta experiencia de la contradicción constituye el principio de la crítica”¹⁴. No obstante, la dialéctica hegeliana posee un *telos* que concluye en un saber absoluto. Así, la conciencia crítica, resultado del movimiento fenomenológico, es saber absoluto; desde esta perspectiva todas las situaciones históricas quedan legitimadas como momentos necesarios de un proceso objetivo que culmina en el espíritu absoluto, el verdadero sujeto de la historia¹⁵.

La Escuela de Fráncfort, por su lado, se orienta por la fuerza permanente de lo negativo como motor de la historia, sin firmar tratados de paz con el mundo presente, ni siquiera con el mundo futuro. Por ello, la aversión a la idea de sistema, porque “constituye la expresión de un pensamiento identificador, que pretende haber captado lo real en conceptos, imponiéndose a los objetos desde la lógica de la dominación”¹⁶. En este sentido, la *Dialéctica negativa* de Adorno, es un esfuerzo por quebrar la lógica identificadora al interior del sistema.

¹³*Ibíd.*, pág. 15.

¹⁴Cortina, Adela, *Op. Cit.*, *La escuela de Fráncfort. Crítica y utopía*. Pág. 43.

¹⁵*Ibíd.*, pág. 43.

¹⁶*Ibíd.*, pág. 43.

2. La no identidad como expresión del pensamiento crítico

Adorno, desarrolla en la *Dialéctica negativa* una crítica al pensamiento instrumental e identificador; para ello, el filósofo tendrá que pensar una nueva noción de racionalidad. Una razón en la que lo dialéctico, lo material, y lo negativo constituyan la base de su reflexión. Desde este enfoque, la filosofía de Theodor. W. Adorno, a juicio de Esther Barahona se convierte en “una crítica al idealismo, sistema filosófico que ha defendido el pensamiento identificador y que aspira a una reconciliación con la realidad”¹⁷.

Según el autor, a lo largo de la filosofía moderna la palabra «identidad» ha sido ambigua; ya que algunas veces hacía referencia a la unidad de la conciencia personal, como sucedía en Kant cuando afirmaba que el “yo pienso debe acompañar todas mis representaciones”¹⁸. Otras veces la palabra identidad se refiere a la facultad común a todos los seres racionales¹⁹, el pensamiento como universalidad lógica y también la unidad de todo objeto mental, consigo mismo, el simple $A=A$ en la cual gnoseológicamente, sujeto y objeto están mediados bajo este principio.

Desde el enfoque filosófico, el concepto es la forma fuerte de la identidad, que articula una variedad de objetos diferentes realmente existentes bajo el mismo término o pensamiento. La primacía del concepto, implica entonces, un momento histórico en el cual las ideas y las abstracciones son arrancadas del flujo primordial de la realidad sensible. De igual modo, la primacía del concepto, se ve reflejada en la dinámica de la

¹⁷Barahona, Esther. “Categorías y modelos en la Dialéctica negativa de Th. W. Adorno: crítica al pensamiento idéntico”. Pág. 203. En: *Revista Logos. Anales del seminario de metafísica*. Vol. 39 (2006): 203-233. Madrid, Universidad Complutense de Madrid. Disponible en: Cf. <https://revistas.ucm.es/index.php/ASEM/article/download/ASEM0606110203A/15745> Consultado 22 de agosto 2016.

¹⁸ Kant, Immanuel. *Crítica de la razón pura*. B132, pág. 153. Madrid: Alfaguara. Versión de Pedro Ribas. 1985.

¹⁹Adorno, Theodor, W, *Op.cit.*, “*Dialéctica negativa*”. Véase nota, Págs. 145-146.

Ilustración, dado ambas son formas de conocimiento, en el sentido que aseguran un dominio sobre la naturaleza y la sociedad²⁰.

¿Por qué la dialéctica negativa significa para Theodor W. Adorno la dialéctica de la no identidad? Según Adorno, la dialéctica tradicionalmente ha estado ligada a la noción de superación. Pero el filósofo de la Escuela de Fráncfort, sostiene que la tarea de la dialéctica debe ser evidenciar las contradicciones patentes en nuestro sistema, por ende, su aspiración es reflejar la no identidad con lo real porque tiene una finalidad contra la explotación de la conciencia cosificada. La dialéctica negativa de Adorno, pretende mostrar las contradicciones del capitalismo, que convierte la fuerza de trabajo en mercancía, y que reduce al hombre en un simple medio dentro de una sociedad de consumo.

Adorno, asume una actitud crítica contra el idealismo porque reduce el conocimiento a la identidad del objeto con su sujeto, en la cual los conceptos se reconcilian con la miseria social. Hay una diferencia entre lo idéntico y lo no idéntico, entre lo idéntico y lo diferente: lo idéntico significa que permanece invariable, en cambio, lo no idéntico observa la diferencia, es variable y por ende, visibiliza las contradicciones. Así, en palabras de Adorno, “lo que hay de doloroso en la dialéctica es el dolor, elevado a concepto, por pobreza de ese mundo. A esta tiene que plegarse el pensamiento si no quiere degradar de nuevo la concreción a la ideología en que de hecho está empezando a convertirse”²¹. De esta forma, confrontar la no identidad le proporciona al hombre una visión crítica frente a la producción de ideologías del sistema.

Adorno, sostiene en *Dialéctica negativa* que el problema de la identidad está unido a la dialéctica sujeto-objeto, esto supone una reducción de la heterogeneidad individual, la cual queda subsumida en la identidad del concepto. Los individuos, al perder sus

²⁰Jameson, Fredric, *Op.cit.*, “Marxismo tardío. Adorno y la persistencia de la dialéctica”. Pág. 42.

²¹Adorno, Theodor, W, *Op.cit.*, “Dialéctica negativa”. Pág. 14.

diferencias cualitativas, se homogenizan y, por consiguiente, se vuelven intercambiables. En el campo del trabajo o el mercado, los individuos son medidos de acuerdo a su función práctica: desempeñan una determinada función en la totalidad funcional del sistema de producción. Frente a este punto, Fredric Jameson comenta-, que la clave para comprender la argumentación básica que subyace en la concepción de Adorno de identidad y de la no identidad está contenida en el concepto de *valor de uso* o de *consumo*, que desarrolla Marx en *El Capital* (vol.1, libro I, parte I).

Según Jameson, el problema de la identidad en Adorno esta expresado en diversos niveles donde hace referencias al ámbito de lo psíquico, lo lógico y lo gnoseológico, sin olvidar el nivel económico del intercambio y de la mercancía²². Este capítulo del *Capital* de Marx es, a juicio de Adorno, una meditación acerca de los misterios de la identidad. En efecto, Adorno observa en el proceso de la mercantilización del trabajo, en el que todo hombre posee un valor objetivo en el mercado, el proceso primordial por la cual “la identidad surge en la historia humana”²³. Por todo esto Adorno ve en el análisis marxista de las relaciones de intercambio una clave para comprensión del concepto de identidad en el sistema capitalista:

“Todo poseedor de mercancías sólo quiere intercambiar la suya por otra cuyo valor de uso satisfaga su propia necesidad. En esta medida, el intercambio no es para él más que un proceso individual. (...) En esa medida el intercambio es para él (poseedor) un proceso social general. (...) Si examinamos el punto más de cerca, veremos que a todo poseedor de mercancías toda mercancía ajena se le presenta como equivalente particular de la suya, y ésta como equivalente general de todas las demás. (...) Las mercancías, pues, en absoluto se

²²Jameson, Fredric, *Op.cit.*, “*Marxismo tardío. Adorno y la persistencia de la dialéctica*”. Pág. 46.

²³*Ibíd.*, pág. 47.

enfrentan entre sí como mercancías, sino solamente como productos o valores de uso”²⁴.

Adorno, compara este proceso de intercambio de mercancías con el proceso de identidad. El filósofo, se da cuenta que para Marx el intercambio de mercancías es un proceso individual, pero tiene una base social general. Además, de que en el sistema capitalista todo hombre es una especie de mercancía porque debe vender su fuerza de trabajo como medio de supervivencia social. En efecto, Adorno sostiene que “la reducción del trabajo humano al abstracto concepto universal del tiempo medio de trabajo, tiene un hondo parentesco con el principio de identificación”²⁵. Así para Adorno, el modelo social del capitalismo es el canje, y éste no existiría sin el principio de identificación: “el cambio hace conmensurables, idénticos, a seres y acciones aislados que no lo son. La extensión del principio reporta el mundo entero a lo idéntico, a la totalidad”²⁶. Frente a este punto, Jürgen Habermas comenta que Adorno estaba convencido de que, a medida que la sociedad burguesa fue quedando sometida al principio organizativo del intercambio, el principio de identidad llegó a dominar universalmente, puesto que a juicio de Adorno, en el intercambio tiene ese principio su modelo social, por medio de él los seres y realizaciones no idénticos se hacen conmensurables, idénticos. La explotación del principio del intercambio convierte al mundo en idéntico, en una totalidad homogénea²⁷.

Para Adorno, el principio de identificación reduce al individuo a la funcionalidad del sistema. La identificación se convierte así en un principio de dominación en la

²⁴ Marx, Karl (s.d.), “El proceso de producción del capital”. En: *El capital*, tomo I. Siglo XXI Editores. disponible en: <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/capital1/2.htm> Consultado 9 de febrero 2016.

²⁵ Adorno, Theodor, W, *Op.cit.*, “*Dialéctica negativa*”. Pág. 150.

²⁶ *Ibíd.*, pág. 150.

²⁷ Habermas, Jürgen. *Perfiles filosófico-políticos*. Pág. 160. Madrid: Taurus. 1975.

subjetividad del individuo, el cual el sistema valora en tanto que fuerza de trabajo, y lo entrega en este proceso de intercambio a la ideología del consumo. De esta forma, Adorno expone cómo la totalidad social se ha cosificado a través de un proceso histórico de dominio que regula mentalidades e instituciones, las cuales impiden la formación de una conciencia crítica. En consecuencia, la nueva ideología basada en la racionalidad de la ciencia y la industria cultural despoja a la masa trabajadora de su potencial revolucionario, acentuando el carácter represivo de la sociedad alienada de sí misma:

“Toda cultura de masas bajo el monopolio es idéntica, y su esqueleto –el armazón conceptual fabricado por aquél- comienza a dibujarse.

Los dirigentes no están ya en absoluto interesados en esconder dicho armazón; su poder se refuerza cuanto más brutalmente se declara. La verdad de que no son sino negocio les sirve de ideología que debe legitimar la porquería que producen deliberadamente. (...)

La racionalidad técnica es hoy la racionalidad del dominio mismo. Es el carácter coactivo de la sociedad alienada de sí misma. Los automóviles, las bombas y el cine mantienen unido el todo social, hasta que su elemento nivelador muestra su fuerza en la injusticia misma a la que servía.”²⁸

La intención de Adorno, es elaborar una crítica radical que ponga de manifiesto la crisis y las desigualdades del sistema. Por ello, podemos decir que su propuesta, va contra la idea de sistema, la cual se convierte en un *antisistema* porque se propone a desarticular el predominio de la identidad sobre la diferencia.

Según Esther Barahona, el objetivo de la no identidad es hallar lo otro distinto de la razón identificante, algo que, finalmente, sólo se podrá encontrar mediante una crítica

²⁸Horkheimer y Adorno, *Op.cit.*, *Dialéctica de la Ilustración*, pág. 166.

radical contra el sistema dado que la esperanza de la dialéctica negativa radica en que “no se tranquilice en sí misma como si fuese un sistema total”²⁹. Por ello, para Adorno, “incluso la dialéctica negativa tiene que criticarse a sí misma, aplicarse sus propios principios, ir contra ella misma, si no quiere convertirse en un nuevo sistema de pensamiento”³⁰. De este modo, la dialéctica negativa exige una reflexión del pensamiento sobre sí mismo, lo que implica que para ser verdadera, la dialéctica debe poder pensar también contra sí misma, en tanto la carencia de reflexión crítica contribuye a la degeneración de la conciencia³¹ individual y social, en una palabra a la liquidación de la conciencia.

A través de la dialéctica de la no identidad, Adorno intenta comprender la dialéctica entre sujeto y objeto; dialéctica en la cual el sujeto no puede subsumir al objeto a través de un proceso de identificación bajo un concepto ideal, sino que debe comprender la dialéctica interna del objeto para salvar su diferencia. Por ende, debe reconocer la mediación mutua entre sujeto y objeto, sin establecer discriminación alguna entre las determinaciones del objeto. Así, el sujeto por medio de la crítica transforma y dota al sujeto de un significado abierto, acorde a las complejidades y a la dialéctica inmanente en el objeto mismo. Para lograr explicar este proceso, Adorno introduce el concepto de constelación el cual es, a juicio del filósofo, “el único saber capaz de liberar la historia encerrada en el objeto es el que tiene en cuenta el puesto histórico de éste en su relación con otros, el que actualiza y concentra algo ya sabido transformándolo. Conocer el objeto con su constelación es saber el proceso que ha acumulado”³².

²⁹Adorno, Theodor, W, *Op.cit.*, *Dialéctica negativa*. Pág. 404.

³⁰Barahona, *Op.Cit.*, “Categorías y modelos en la Dialéctica negativa de Th. W. Adorno...” pág. 233.

³¹Adorno, *Op.cit.*, *Dialéctica negativa*. pág. 152.

³²*Ibíd.*, pág. 166.

Según Esther Barahona, el concepto de constelación, (que Adorno hereda de Benjamín) está asociado al conjunto histórico sedimentado en un fenómeno. Cada fenómeno, afirma Barahona, sería para Adorno “una mónada que contiene una particularidad propia, pero que, a la vez, es una imagen del mundo que le rodea. Es decir, el fenómeno no se da aisladamente, sino en configuraciones, *en racimos de conceptos*, racimos que componen la constelación”³³. Además, una constelación puede estar relacionada en el mismo proceso con otros fenómenos de constelaciones distintas. Por ello es importante advertir que “ni las constelaciones ni los fenómenos puede partir de cero, tienen que tener en cuenta el significado histórico acumulado a su alrededor, no para atenerse a él, sino para superarlo”³⁴.

Adorno, intenta utilizar significado histórico de los conceptos para llevarlos hasta el límite de la contradicción, en el que los conceptos se vuelven contra ellos mismos. Llegado a este punto, es posible esclarecerlos para poder superarlos. Aquí aparece la categoría de superación, una categoría que, sin embargo, no será definitiva, ya que Adorno sostiene que si bien la superación del sistema por medio de la crítica sea la meta final, la categoría de superación va a estar vinculada a un cambio previo en el concepto de racionalidad. En otras palabras, la categoría de superación en Adorno debe entenderse en términos de corrección: “una corrección de la racionalidad a través de la crítica y la dialéctica, con la negación como principio motor”³⁵.

La racionalidad para Adorno, está asociada a la idea de la crítica de la razón por medio de la dialéctica negativa, esto es, mediante la no identidad frente al sistema donde la historia no ocupa un todo estructural, sino que es discontinua, puesto, que se despliega a través de un ininterrumpido proceso dialéctico en una multiplicidad de expresiones de

³³Barahona, *Op.Cit.*, “Categorías y modelos en la Dialéctica negativa de Th. W. Adorno...” pág. 225.

³⁴*Ibíd.*, pág. 225.

³⁵ *Ibíd.*, pág. 225.

la praxis humana. La historia se despliega en “los espacios entre sujetos y objetos, hombres y naturaleza, cuya no identidad era precisamente la fuerza motora de la historia”³⁶. Mientras Hegel trata de construir la historia, a través del concepto de identidad y de ahí derivar todo un sistema en la que la totalidad real se deriva de esos presupuestos; Adorno intenta elaborar su concepto de historia a partir del desgarramiento, es decir, a partir de la no reconciliación con la identidad, poniendo en evidencia todas las contradicciones del sistema.

No obstante, cabe anotar que Adorno no logra dar una respuesta satisfactoria a los problemas abiertos en su *Dialéctica negativa*, pues ¿acaso una teoría que concibe el todo de la sociedad como lo no verdadero no es en realidad una teoría de la imposibilidad de la teoría?, ¿acaso el contenido material de la teoría de la sociedad basado en la negación como motor de la crítica no tendría también un contenido propositivo muy pobre?³⁷ Tales posibles objeciones serán respondidas, en la medida de lo posible, por otro miembro de la Escuela de Fráncfort, como Jürgen Habermas; cuestiones que Habermas aborda desde otros enfoques teóricos, sin perder de vista los problemas centrales discutidos por la Teoría Crítica.

En este sentido, Habermas y su teoría de la acción comunicativa, representa, en palabras de Axel Honneth, la influencia más importante para el desarrollo de la Escuela de Fráncfort, mediante “una elaboración que combinaba dos proyectos teóricos independientes, que en los años setenta y ochenta se manifestaban con expresiones como el «giro pragmático-lingüístico y la reconstrucción del materialismo histórico»”³⁸. Según Honneth, Habermas percibe algunos problemas de la primera generación de la

³⁶Buck-Morss, Susan. *Origen de la dialéctica negativa*. Pág. 109. México: Siglo veintiuno editores. 1981.

³⁷Habermas, Jürgen, *Op. Cit.*, *Perfiles filosófico-políticos*. pág. 160.

³⁸Honneth, Axel. “Introducción”. En: *La sociedad del desprecio*. Pág. 13. Madrid: Trotta. edición, traducción e introducción escritas por Francesc J. Hernández y BennoHerzog. 2011.

Escuela de Fráncfort, entre ellos, “la incapacidad de proporcionar los «fundamentos normativos» a una teoría social, la cual a su vez cierra el paso a cualquier forma del análisis empírico o discursivo de las circunstancias sociales, lo que representaría una segunda carencia caracterizada como el déficit sociológico de la Teoría Crítica”³⁹.

De acuerdo con Honneth, La propuesta que Habermas plantea frente a las aporías sociales dejadas por la Escuela de Fráncfort, “tienen como base el «giro pragmático-lingüístico», el cual parte de la intuición de que en la comunidad hablada hay implícito un *telos* de entendimiento recíproco”⁴⁰. Igualmente Habermas retoma elementos sacados de la teoría de la argumentación por medio de la cual llega a un concepto de «racionalidad comunicativa». De esta forma, Habermas, a juicio de Honneth, establece con “el entendimiento un punto de referencia normativo que, luego encuentra su anclaje precientífico en la existencia y el uso del lenguaje, investigación que abre el análisis sociológico de aquellos poderes sistémicos que inhiben el desarrollo del entendimiento”⁴¹.

3. Conclusión

Recuérdese que la concepción filosófica de Adorno, si bien integra aspectos diversos de la actividad social, mantiene como premisa la crítica. Pero la crítica no es un ejercicio abstracto, sino que sirve de base a “toda una serie de premisas que parten de su concepción teórica del ser en general, individual y social, del ser que hace historia y se

³⁹*Ibíd.*, pág. 13.

⁴⁰*Ibíd.*, pág. 13.

⁴¹*Ibíd.*, pág. 14.

hace historia, y por ello, su crítica y su teoría se funden en una sola actitud que se enfrenta al pensar y al hacer”⁴².

Habíamos observado que el desarrollo histórico del concepto de dialéctica, ha cambiado a lo largo del tiempo, de acuerdo a los intereses filosóficos con que se ha usado el término. En el caso de Adorno, el proceso dialéctico se manifestaba, a juicio de Carlos Masse, como “despliegue de la verdad aunque, ciertamente de modo nada hegeliano, creía que la verdad desafiaba críticamente el curso de la historia en lugar de fundirse con él”⁴³. Según Masse, el filósofo alemán estaba convencido de que “las contradicciones sociales aparecían dentro del material de la filosofía en forma mediada y de que el filósofo, como el artista, «debía ser absolutamente moderno», es decir, debía aprender estas contradicciones en sus manifestaciones más corrientes y (en una época de desintegración) más antagónicas”⁴⁴. En efecto, Adorno conoció las polémicas heredadas de la anterior generación de filósofos, se sumó a sus filas, y luego impulsó radicalmente “las antinomias de sus teorías hasta el punto en el cual la negación dialéctica del idealismo podía ser consumada”⁴⁵.

Para no perderse, es necesario resumir lo dicho hasta ahora: la filosofía de Theodor W. Adorno es una dialéctica negativa, una propuesta filosófica que se define como *antisistema* y que rechaza “el principio de unidad y la omnipotencia y superioridad del concepto. Su intención es, por el contrario, substituirlos por la idea de lo que existiría fuera del embrujo de una tal unidad. No acepta la identidad del concepto”⁴⁶. Sólo a

⁴²Massé, Carlos. “Adorno. Teoría Crítica y dialéctica negativa.” En: *Revista de antropología experimental*, N°. 4, 2004. Pág. 3. Universidad de Jaen. Disponible en: <http://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/rae/article/view/2092/1835> Consultado 20 de febrero 2016.

⁴³*Ibíd.*, pág. 10.

⁴⁴*Ibíd.*, pág. 10.

⁴⁵*Ibíd.*, pág. 10.

⁴⁶*Ibíd.*, pág. 10.

través de “la crítica dialéctica es posible sacar a la luz las contradicciones reales de la teoría y la praxis”⁴⁷. Así descrita, la dialéctica es una forma lógica de articular el incipiente concepto con la compleja realidad, las que de ninguna manera logran identificarse en su totalidad. Así, “la dialéctica no tiene síntesis pues la pretensión de acceder a lo complejo la lleva a la infinitud de no identidad”⁴⁸.

Gracias a la dialéctica, es como se puede tomar conciencia de lo diferente, es decir, “sólo a través de ella es posible acabar con la falsa adecuación entre el concepto y su objeto; se pueden desvelar las contradicciones internas de la razón, las contracciones inherentes al pensamiento”⁴⁹. Así pues, el pensamiento de Adorno está orientado hacia una crítica de la sociedad a través de la autorreflexión que ponga de manifiesto todas las negatividades del sistema. Por tanto, criticar el principio de identidad y la dominación totalitaria de la razón instrumental puesta en marcha por el ideal ilustrado de la modernidad fue uno de los objetivos del pensamiento de Theodor W. Adorno, pues la crítica de la sociedad nace del desgarramiento social del individuo, de esa no identificación entre individuo y medio social. Sólo a partir de estas condiciones puede el individuo desarrollar su potencial autorreflexivo y crítico. En efecto, la no identidad con el sistema se convierte en una expresión de libertad, en sentido político frente al poder identificador del sistema.

⁴⁷Barahona, *Op.Cit.*, “Categorías y modelos en la Dialéctica negativa de Th. W. Adorno...” pág. 209.

⁴⁸Adorno, Theodor, W, *Op.cit.*, *Dialéctica negativa*. Pág. 11.

⁴⁹Barahona, *Op.Cit.*, “Categorías y modelos en la Dialéctica negativa de Th. W. Adorno...” pág. 209.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Abril, Francisco. “Para una relectura de la crítica a la razón de Theodor W. Adorno y Max Horkheimer”. En: Revista *Tópicos*, 2009, nº 17. Universidad católica de Santa fe, Argentina.

Adorno, Theodor W. *Dialéctica negativa*. Madrid: Taurus. 1984.

Barahona, Esther. “Categorías y modelos en la Dialéctica negativa de Th. W. Adorno: crítica al pensamiento idéntico”. En: *Revista Logos. Anales del seminario de metafísica*. Vol. 39 (2006) Madrid, Universidad Complutense de Madrid. Disponible en: Cf. <https://revistas.ucm.es/index.php/ASEM/article/download/ASEM0606110203A/15745> Consultado 22 de agosto 2016.

Buck-Morss, Susan. *Origen de la dialéctica negativa*. México: Siglo veintiuno editores. 1981.

Contreras, Fernando. “Estudio crítico de la razón instrumental totalitaria”. *Revista científica de información y comunicación*. Nº 3, 2006, Sevilla (sección selecta), Universidad de Sevilla.

Cortina, Adela. *La Escuela de Fráncfort crítica y utopía*. Madrid: Editorial Síntesis. 2008.

Galafassi, Guido, P. “Razón instrumental, dominación de la naturaleza y modernidad: la Teoría Crítica de Max Horkheimer y Theodor Adorno”. En: *Revista THEOMAI*, nº 9, primer semestre. Buenos Aires, Argentina. 2004.

Habermas, Jürgen. *Perfiles filosófico-políticos* .Madrid: Taurus. 1975.

Habermas, Jürgen. *Ciencia y técnica como ideología*. Madrid: Tecnos. 1994.

Habermas, Jürgen. *Conciencia moral y acción comunicativa*. Barcelona: Ediciones Península. 1985.

Herbert, Marcuse. *El hombre unidimensional*. Barcelona: Planeta-Agostini. 1985.

Honneth, Axel. *La sociedad del desprecio*. Madrid: Trotta. Edición, traducción e introducción por Francesc J. Hernández y Benno Herzog. 2011.

Horkheimer, Max y Adorno, Theodor. W. *Dialéctica de la Ilustración*. Madrid: Trotta. 2009. Introducción y Traducción de Juan José Sánchez.

Horkheimer, Max. *Teoría Tradicional y Teoría Crítica*. Buenos Aires: Amorrortu. 2003

Horkheimer, Max. *Crítica de la razón instrumental*. Madrid: Trotta. Traducción e introducción por Jacobo Muñoz. 2002.

Jacobo, Andrés f. *La escuela de Fráncfort: la emancipación mediante la recuperación del humanismo original del marxismo*. Bogotá: Universidad de los Andes, 2011.

Jameson, Fredric. *Marxismo tardío. Adorno y la persistencia de la dialéctica*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica. 2010.

KANT, Immanuel y FOUCAULT, Michel: “*Respuesta a la pregunta: ¿Qué es la Ilustración*”. Traducción Rubén Jaramillo y Álvaro Forero. Bogotá, abril 15 del año 2002.

Kant, Immanuel. *Crítica de la razón pura*. Madrid: Alfaguara. Versión de Pedro Ribas. 1985.

Marx, Karl (s.d.), *El capital*, tomo I. Siglo XXI Editores. Disponible en: <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/capital1/2.htm>

Massé, Carlos. (2004). “Adorno. Teoría Crítica y dialéctica negativa.” En: *Revista de antropología experimental*. N°. 4, 2004. Universidad de Jaen. Disponible en: <http://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/rae/article/view/2092/1835> Consultado 25 de febrero 2016.

Müller-Doohm, Stefan. *En tierra de nadie Theodor W. Adorno una biografía intelectual*. 2003. Barcelona: Herder.

Pereira, Claudio. “Escritos Sociológicos: Diferencias entre Teoría tradicional y Teoría Crítica”. Disponible en Internet: <http://escritosociologicos.blogspot.com.co/2014/03/diferencias-entre-teoria-tradicional-y.html>

Regnasco, María. *Crítica de la razón expansiva*. Buenos Aires: Biblos, 1995.

Suárez, Javier. “Dialéctica de la Ilustración y la propuesta de un “horizonte normativo “de la razón”. *Revista Eidos* N° 18, (2013), Universidad del Norte (Colombia).

Taylor, Charles. *Las Fuentes del yo*. Barcelona: Paídos. 2006.